

---

EL HABITAR POÉTICO ES UNA ESPERA DE AUSENCIA.

Entre la nostalgia y el deseo.

Aproximación a la poética de Hugo Mujica

*Silvia Julia Campana*

e-mail: silviajuliac@gmail.com

*Resumen*

La poesía de Hugo Mujica, poeta argentino contemporáneo, es un campo de batalla entre el decir y el callar, entre la luz y la oscuridad, entre trascendencia e inmanencia, entre presencia y ausencia. Su decir brota de la experiencia de un encuentro que, por desbordante y luminoso, halla en la paradoja y la oposición, en la imagen del desierto que avanza, en el dinamismo del deseo y la búsqueda, los lugares más propios de expresión, en continuidad con la tradición poético-mística. El misterio del totalmente Otro que irrumpe como un don en cada vida y la transforma, encuentra en el acontecimiento poético la palabra que permite decir lo indecible. En estos tiempos de desierto y ausencia el poeta Mujica actualiza, desde su propia voz, a Juan de la Cruz, Paul Celan, el maestro Eckhart, entre otros, abriendo este presente que habitamos a hospedar el Misterio que es origen. Desde su ensayo: "Poéticas del vacío" y sus poemarios: "Lo naciente", "Y siempre después del viento", recorreremos el camino que va, desde la necesidad del lenguaje poético para expresar el misterio, pasando por una topología de la mística -a través de "lugares" comunes al poeta y la tradición- hacia la comprensión del por qué el hombre contemporáneo, habitante de ausencias, es atraído por las huellas del Absoluto.

Palabras clave: silencio, desierto, decir poético, mística, trascendencia

*Abstract*

The poetry of Hugo Mujica, a contemporary Argentine poet, is a battlefield between saying and silencing, between light and darkness, between transcendence and immanence, between presence and absence. His words flow from the experience of an overwhelming and luminous encounter that finds in the paradox and opposition, in the image of the advancing desert, in the dynamism of desire and search, the most suitable instances of expression in continuity with the poetic-mystical tradition. The mystery of the totally Other that bursts as a gift in every life and transforms it, finds in the poetic event the word that allows to say the unspeakable. In these times of desert and absence, the poet Mujica updates, from his own voice, Juan de la Cruz, Paul Celan, Meister Eckhart, among others, opening this present that we inhabit to host the Mystery that is the origin. From his essay: "Poéticas del vacío" and his poems: "Lo naciente", "Y siempre después del viento", we will walk the path that goes, from the necessity of the poetic language to express the mystery, passing through a topology of mysticism through "places" common to the Poet and tradition- towards understanding why contemporary man, inhabitant of absences, is attracted by the traces of the Absolute.

Keywords: silence, desert, poetic saying, mysticism, transcendence

*Zusammenfassung*

Das poetische Werk Hugo Mujicas, einem zeitgenössischen argentinischen Dichter, ist ein Schlachtfeld zwischen Sprechen und Schweigen, zwischen Licht und Dunkelheit, zwischen Transzendenz und Immanenz, zwischen Präsenz und Abwesenheit. Seine Worte entspringen der Erfahrung einer Begegnung, die -auf überwältigende und leuchtende Weise- in Kontinuität mit der poetisch-mystischen Tradition, im Paradoxon und in der Opposition, im Bild der sich ausbreitenden Wüste, in der Dynamik des Begehrens und der Suche die geeignetsten Ausdrucksorten findet. Das Geheimnis des ganz Anderen, das in jedes Leben als Geschenk einbricht und es verwandelt, findet im poetischen Ereignis das Wort, das es erlaubt, das Unaussprechliche zu sagen. In diesen Zeiten der Wüste und der Abwesenheit aktualisiert der Dichter Mujica mit seiner eigenen Stimme unter anderen Johannes vom Kreuz, Paul Celan, Meister Eckhart und öffnet diese Gegenwart, in der wir leben, hin zum Geheimnis, das der Ursprung ist. Ausgehend von seinem Aufsatz Poéticas del vacío (Poetiken der Leere) und seinen Gedichtbänden Lo naciente (Das Aufgehende) und Y siempre después del viento (Und immer nach dem Wind) werden wir den Weg

gehen, der von der Notwendigkeit der poetischen Sprache, das Geheimnis auszudrücken, ausgeht und über eine Topologie der Mystik -durch "Orte", die dem Dichter und der Tradition gemeinsam sind- hin zum Verständnis dessen führt, warum der heutige Mensch, ein Bewohner der Abwesenheiten, von den Spuren des Absoluten angezogen wird.

Schlüsselwörter: Stille, Wüste, poetisches Sagen, Mystik, Transzendenz.

Original recibido: junio de 2018

aceptado: julio de 2018

*Silvia Julia Campana* es Licenciada, Profesora y Bachiller en Filosofía por la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (UNSTA). Actualmente se desempeña como Profesora en las Cátedras de Antropología Filosófica y Estética en la misma Universidad. Miembro del Seminario Interdisciplinario Permanente de Literatura y Teología, Universidad Católica Argentina (UCA-SIPLET). Miembro de la Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología (ALALITE). Ha participado en capítulos de obras colectivas, en congresos nacionales e internacionales y ha publicado artículos en torno al diálogo interdisciplinario sobre filosofía, poesía y mística, en revistas especializadas.

*Apenas una brisa,  
un estremecimiento en las hojas del roble,  
un temblor que la piel acoge.*

*También la ausencia es huella,  
pasos sin pisadas y, no obstante,  
insoslayable camino.  
(Mujica: 2011, 34)*

## **1. Introducción**

Palabra y misterio nos convocan en estas jornadas de reflexión y nos invitan a abrir puertas que nos lleven a trascender lo inmediato, para sumergirnos en una realidad intangible que hoy y siempre buscó ser dicha, develada, porque el místico y el poeta moderno intentan captar lo indecible. En este contexto, la poesía de Hugo Mujica<sup>1</sup>, poeta argentino contemporáneo, manifiesta su escritura como un campo de batalla entre el decir y el callar, entre la luz y la oscuridad, entre trascendencia e inmanencia, entre presencia y ausencia. Su decir brota de la experiencia de un encuentro que, por desbordante y luminoso, o por escondido y oscuro, halla en la paradoja y la oposición, en la imagen del desierto que avanza, en el dinamismo del deseo y la búsqueda, los lugares más propios de expresión, en una secreta continuidad con la tradición poético-mística.

El misterio del totalmente Otro, que irrumpe como un don en cada vida y la transforma, encuentra en el acontecimiento poético la palabra que permite decir lo indecible. En estos tiempos de desierto y ausencia el poeta Mujica actualiza, desde su propia voz, a Juan de la Cruz, Paul Celan, el maestro Eckhart, Heidegger, entre otros, abriendo este presente que habitamos a hospedar el Misterio que es origen de ausencia. Desde sus ensayos: "Poéticas del vacío", "La palabra inicial" y sus poemarios: "Lo naciente", "Y siempre después del viento", recorreremos el camino que, iniciándose en la prefiguración del poeta, va, desde la necesidad del lenguaje poético para expresar el misterio, pasando por una topología de la mística -a través de "lugares" comunes a la tradición-, hacia la comprensión del porqué el hombre contemporáneo, habitante de ausencias, es atraído por las huellas del Absoluto.

## **2. Habitados por el Misterio: la palabra poética**

*El habitar poético es un habitar  
en lo abierto:  
un morar receptivamente,  
un decir con el lenguaje de la entrega,  
un decir sin porqué y sin decirse:  
un responder.  
(Mujica: 2007, 175)*

Estos versos introductorios nos dan algunos indicios de lo que el poeta Mujica, al hablar del acto creador, quiere mostrar como una experiencia del “ser habitados” por una apertura, que invita a demorarnos en lo que nos desborda. Hay, en cierto sentido, una pasividad inicial, un aquietarse para dejarse decir, para responder, desde una pertenencia a algo más grande que nosotros mismos. Estos versos evocan también la prefiguración del poeta al reconocer en ellos la influencia de los autores que signan después su propio decir. Confluyen en Hugo Mujica la filosofía, la teología, la literatura, el arte, la vida monástica, la fe. Es su vida que se torna palabra poética recogiendo la riqueza de su experiencia, “haciendo propio lo que acontece”. Thomas Merton, el Maestro Eckhart, Heidegger, Silesius, Juan de la Cruz y otros forman parte del acontecimiento que labra su vida y su decir.

La influencia de Heidegger se percibe en sus reflexiones sobre el poetizar y el acto creador, en tanto “habitar en lo abierto”. Dedicó a este filósofo el ensayo “La palabra inicial” y busca que, desde Heidegger, “se escuche su voz, la del poeta”, la de aquél que “ nombra lo Sagrado”, el “que se asombra y maravilla porque *el Ser se dice en su poetizar*” (Cfr. Mujica: 1995, 11). No se trata solamente de explicar de dónde surge el poema, o sus características estéticas, sino de afirmar que la palabra poética es precedida por un acontecimiento mayor, ya que todo hombre habita en el lenguaje y afirma Mujica que:

Los pensadores y los poetas, [...], son los “guardianes del Ser”, lo son, por estar consagrados al lenguaje y en el lenguaje velan sobre el Ser. A su vez, para el hombre, el lenguaje como morada del Ser, es el lugar, el ámbito, donde habitando “ecsiste”, habitando pertenece a la verdad del Ser. (Mujica: 1995, 92)

El poeta es “guardián del ser” y el lenguaje la propia morada desde donde puede salir de sí, hacia el habitar de la verdad, que en su propio juego se

desoculta, en una consagración al silencio y al misterio. Es el “Acontecimiento original y originante, que permite el advenimiento del sentido y la verdad del Ser” (Rodríguez Francia: 2007, 22), que Mujica transforma en esperanza ante la ausencia (25) cuando afirma que

Poeta es, [...], aquél vidente que percibe a través de las presencias, la ausencia que las sostiene y las revela: la ausencia de la cual toda presencia es testimonio. Poeta es, en definitiva, el auscultante que escucha en y a través de las palabras que dice, el silencio que las dice y en ellas se dice. Frente a la metafísica, al “peligro de los peligros”, Heidegger hace suyas las palabras de Hölderlin, Heidegger hace suya la misma esperanza: “Cercano, difícil de captar es el dios. Pero donde abunda el peligro, crece lo que salva”. (Mujica en Rodríguez Francia: 2007, 22)

La capacidad de escucha del poeta lo lleva a decirse desde el silencio que lo precede, desde la ausencia que sostiene lo dicho. Sí, Mujica es poeta de silencios y ausencia, y este silencio es, como afirma Mandrioni en *Hombre y poesía*, “nuevo y fecundo, que existe gracias a la presencia de la palabra humana y a partir del cual brotan auténticas palabras”, porque “toda palabra humana es un mensaje de lo eterno en el tiempo; es la resonancia de un *dicho* desde siempre” (2008, 16-17), que seguirá permaneciendo en un silencio interior. Y el poeta lo expresa en sus versos:

La historia del silencio son las palabras,  
la escucha de ese silencio es la poesía (Mujica: 2007, 64)  
La poesía es el encuentro  
entre dos silencios,  
entre ella y la escucha;  
ni el uno y ni el otro preceden ese encuentro,  
acontecen allí,  
allí donde el acontecimiento habla,  
en el poema, donde la escucha dice. (69)

Vislumbramos aquí la prioridad otorgada a la escucha, como fundamento del acto creador, como una confirmación de que somos, también, “oidores del Ser”, y el decir poético se manifiesta como un estar a la espera del acontecimiento en el cual se unirán palabra, pensamiento, experiencia. Afirma Del Percio que “poesía es ante todo una imagen que se impone en nuestras imágenes del mundo, una suerte de memoria más intensa, [...], que condensa el tiempo vivido

y por vivir en una única visión paradójica, porque nos enceguece y nos hacer ver al mismo tiempo” (2015, 199).

La palabra poética que define a Mujica nos llega silenciosa y nos provoca, en una receptiva apertura al misterio, en tanto nos remite a otras voces que también preceden su obra porque forman parte de su vida. El Maestro Eckhart, Silesius y Juan de la Cruz han dejado huellas en el camino recorrido, en tanto poetas del exceso, del desierto, de la ausencia y abismo de Dios.

Para el Maestro Eckhart Dios es “abismo sin fondo”, “silencio”, “desierto” que lleva al despojo, al vaciamiento del hombre y dice “su palabra en el silencio del alma, y “se une así a ella”. Unión esencial que se abre, se dice pluralidad cuando el hombre corresponde a esa Palabra pronunciándola [...]” (Mujica: 1995, 165). Y Silesius, discípulo formal del maestro, sigue sus pasos y afirma Amador Vega que en él “el espíritu actúa como gozne y cópula entre el abismo del alma humana y el abismo de Dios y por ello sus expresiones son excesivas para el lenguaje humano, exiliado fuera del Verbo divino, y excesivas para el lenguaje divino, en el seno del abismo humano” (2011, 86). La mística alemana inaugura un nuevo lenguaje para estos tiempos en tanto “busca ser un espacio de encuentro entre dos realidades separadas, aunque solo en la medida en que no hay conocimiento de la misma realidad, exterior e interior a un tiempo” (86).

Juan de la Cruz viene a completar la prefiguración del poeta al afirmar que en él “el alma busca y encuentra una ausencia, o una presencia en la que duele la ausencia, una conciencia en la que está presente el dolor: la plenitud que se sustrae” (Mujica: 1995, 49). Estas influencias se perciben en la poética mujicana y si bien él no se reconoce poeta místico, como algunos suelen definirlo, su decir genera en el oyente/lector, desde una estética de la recepción, insospechadas honduras y experiencias que liberan al poema de su autor. Afirma del Percio que “lo místico, en poesía, consiste en la capacidad que posee un texto de generar una experiencia trascendente en aquel que lo lee o escucha”, en tanto “[...] desde la poesía mística, el hombre encuentra *un dios en Dios*, aquél que es propiamente suyo, aquel que él necesita” (2015, 200). No importa en realidad si el autor tuvo una experiencia mística y debemos ser capaces “de *pensar la experiencia mística como un poema concebido por Dios*, y, al místico, como su absorto receptor, su lector devoto y avasallado por el asombro” (200).

Estamos habitados por el Misterio y el lenguaje poético se torna místico, cuando intenta decir lo indecible, balbucear lo que se manifiesta en el claroscuro del juego ocultamiento-manifestación que devela el ser y la verdad. Mujica se transforma en su decir poético en cuenco vacío que, en estado de apertura, es receptivo del don que adviene, expectante de lo sagrado que irrumpe y el único modo apropiado de manifestarlo lo constituye el poema, que es “don de la poesía”:

Entre el relámpago y la lluvia: el silencio encendido,  
la posible escucha  
o lo imposible:  
lo revelado;  
después,  
en un después que no es arena,  
el trueno;  
el estallido de su noche,  
lo traducible en sombras. (Mujica: 1995, 73)

### **3. Entre la nostalgia y el deseo: topología mística en la poesía de Hugo Mujica**

*El habitar poético  
es una espera de ausencia,  
espera de una ausencia  
que tiene que ser custodiada como ausencia:  
una espera sin memoria.  
(Mujica: 2007, 83)*

Encontramos en la poesía de Hugo Mujica rasgos de la poesía mística que nos permiten identificar lugares comunes a los místicos de todos los tiempos. La particularidad de este lenguaje radica en la insuficiencia del mismo para comunicar lo inefable, para expresar el acontecimiento que lo habita, para dar cuenta del don que desborda por exceso o por carencia. Si bien, como hemos afirmado, Mujica no se considera a sí mismo místico, afirma en una entrevista que “así como hay religión y poesía, hay una afinidad absoluta entre el poeta y el místico. El místico es el deconstructor de lo religioso y el poeta es el deconstructor del lenguaje” (Letralia 278, 3). Hay entre ambos un reclamarse recíproco, como una necesidad y en el caso de nuestro autor es evidente la



hermandad entre ambas realidades. Su poesía manifiesta una tensión constante entre el silencio y el misterio desde los cuales escribe, entre el desierto y la sed, entre la nostalgia y el deseo. Afirma Rodríguez Francia que:

[...] la poesía de Mujica remite siempre a un *plus* presente de manera constante, pero al mismo tiempo inasible. Y también remite a esa *ausencia* que en forma permanente siente y persigue, en una suerte de doloroso y a la vez anhelante peregrinaje. Hay un “cielo” mucho más allá de sus poemas, latente como misterio en los versos de todos sus libros de poesía, [...]. Ello produce esa consecuencia de “cavar el verso” mallarmeano, a través del blanco de la página; o del espacio-silencio entre palabras. Actitud poética que responde a una escucha [...]. (Rodríguez Francia: 2007, 50)

El pensador-poeta-místico vuelve una y otra vez al silencio que es origen de su poesía, como a esa experiencia primera que se transformó en el espacio desde donde decir. Encontramos en sus poemas lugares comunes que nos permiten hablar de una topología mística: noche, misterio, desierto, sed, ausencia, herida, búsqueda, origen, deseo, que tienen resonancias en nosotros, y conducen nuestra memoria cordial a los autores de todos los tiempos que balbucearon la relación esponsal originaria con la fuente que da vida que es, paradójicamente, visible e invisible, cercana e inasible a un mismo tiempo.

Esta topología se mueve entre el deseo y la nostalgia y entendemos aquí el deseo no en su aspecto de carencia, sino como lo deseable, lo amable, que nos manifiesta una dinámica antropológica que nos conduce a la búsqueda de lo mejor, de la propia perfección, porque –dice Gilbert- “[...] el deseo, lejos de satisfacerse por la presencia de aquello hacia lo que tiende, se ahonda, aumenta” [...] en tanto “tiende a una presencia que le invita a ir más lejos” (2008, 341). Por su parte la nostalgia lleva consigo una carga de tristeza y añoranza de la patria o la dicha perdida, de sentir la ausencia de la presencia<sup>2</sup>. En consonancia percibimos que la poesía de Mujica se mantiene en constante tensión entre esas dos realidades porque, “el hombre es un ser de lejanías, lejanías tan lejanas que se transparentan ausencias. Que se susurran añoranzas”, porque “el hombre es nostalgia de sí, deseo de ser. (Y ese deseo es más que su ser: desear más que lo que se desea es transcender)” (Mujica: 2009, 44).

La noche y la ausencia... Juan de la Cruz, Teresa de Lisieux, Teresa de Calcuta y tantos otros se hacen eco de estos lugares y Mujica, desde su habitar

poético, los trae a este tiempo, el nuestro, en un decir que parece nuevo pero es a la vez originario y ancestral.

Se nace para albergar  
una ausencia  
y la desterramos  
    hacia horizontes,  
a veces somos nosotros esa  
ausencia,  
a veces osamos el frío  
    que otro cuerpo tiembla,  
o el hambre  
que nos hace iguales.  
Solo a veces,  
como para saber qué fue  
la vida  
como para saber que fuimos otros. (Mujica: 2005, 325)  
Para que dios llegue a ser dios, hay que experimentar primero su extrañeza,  
después su lejanía,  
    y, al final, su ausencia (Mujica: 2009, 66).

Apenas una brisa,  
un estremecimiento en las hojas del roble,  
    un temblor que la piel acoge.  
También la ausencia es huella,  
    pasos sin pisadas y, no obstante,  
    insoslayable camino (Mujica: 2011, 34).

Estos poemas nos sumergen en una dinámica que canta la ausencia de la presencia deseada, que es una huella que marca un camino que no podemos obviar. Estos poemas dan voz al hombre contemporáneo, tan disperso, tan hueco a veces pero a la vez tan deseoso de que algo lo sorprenda, lo estremezca. Y al hombre religioso lo dimensiona en la realidad del Amado que es buscado para que en esa búsqueda reconozcamos quiénes somos, seamos dichos. Porque, afirma Mujica, “poeta o místico es quien ve en la presencia el vestigio de una ausencia, quien escucha en el silencio *la música callada y la soledad sonora*” (1995, 53). La ausencia viene de la mano del silencio, experiencia tan lejana en nuestros días, pero que el poeta establece como condición para que surja el poema

La poesía es el encuentro  
entre dos silencios,  
    entre ella y la escucha;  
ni el uno y ni el otro preceden a ese encuentro,  
acontecen allí,  
allí donde el acontecimiento habla,  
en el poema donde la escucha dice. (Mujica: 2017, 69)

Donde termina el lenguaje  
no comienza lo indecible,  
    comienza la revelación;  
es hasta esa orilla  
hasta donde hay que llegar a callar,  
    allí, desde donde se comienza a hablar. (75)

El poeta entiende de silencio porque lo habitó durante siete años y afirma en una entrevista que entendió que, al estar en silencio, el silencio habla y es el lugar donde caen los disfraces, las máscaras, porque “a través del silencio uno no es la seducción del propio lenguaje” (Cfr. Letralia 278 1). Es decir que el silencio revela nuestra propia verdad y esta es la vivencia que intenta expresar el místico en el juego de autenticidad al que es convocado, al ser dicho en su propia desnudez ante aquel que lo dice.

La ausencia y el silencio nos conducen a un tercer lugar, el desierto, ese que habitamos en el cual sólo percibimos huellas. Es el desierto de la ausencia, de la búsqueda, del deseo y la sed, habitados por el poeta y el místico, como casa común. Es el desierto que implica un vaciarse, un anonadarse porque no hay ruta, sendero. Es el desierto que desde las resonancias bíblicas invita a la purificación, a la transformación. Es el desierto que hoy habitamos porque “De tierra y agua el barro del camino,/ de barro y sed el desierto humano.//” (Mujica: 2011, 45). El desierto es una invitación a todo hombre para, desde la desnudez, encontrarse en estado de apertura a lo que pueda revelarse y el poeta así lo canta:

Hay que adentrarse  
en el desierto  
    para dejar atrás los espejismos;  
hay que volver  
a embriagarnos en la fuente:  
    hay que regresar a la sed (18)

Porque “cuando las palabras/callan/siempre hay un desierto/que en el callar se extiende, //y después,/siempre después,/se escucha el llegar del viento// (44). El desierto es camino hacia un encuentro o quizás represente la esperanza de un encuentro con la fuente originaria, porque en el desierto está el Ausente y es el lugar de nuestra sed.

Silencio-desierto-ausencia son lugares comunes en la poética de Mujica. Adentrarse en sus poemas nos invita a seguir las huellas de lo inefable que escondido habita en ellos, conmueve el deseo, aumenta la sed.

#### **4. El decir poético místico en tiempos de desierto, (ante el umbral...)**

I  
*Cae una estrella como un surco  
en el desierto,  
como una huella en la ceguera:  
una escritura.*  
II  
*La noche,  
en cada sombra más antigua,  
revela lo que ella enciende.)*  
(Mujica 2009, 93)

La poética de Hugo Mujica nos sumerge en otra dimensión de lo real, intangible, antropológicamente unitiva, deseante y a la par herida, herida de ausencia. Afirma Michel de Certeau en la “Fábula mística” que “estamos enfermos de la ausencia porque estamos enfermos del único. El Uno ya no está aquí. ‘Se lo han llevado’ ” (2006: 11). El tiempo que habitamos está signado por el fin de la metafísica, por la muerte o eclipse de Dios, por conceptos vacíos, sumidos en una cultura de la ausencia... y éste es un horizonte desalentador, opaco, atado a lo inmediato, a lo superficial y exitista y, a la vez, a lo mágico, lo esotérico al buscar soluciones que niegan las ansias profundas de nuestro corazón. Pero... ¿puede esconderse el tesoro que somos debajo de conceptos vacíos, de convenciones por consenso? ¿Puede ocultarse nuestro origen, la fuente originaria que nos sostiene, el misterio que habitamos? Hay una luz, como el poema de Mujica sugiere simbólicamente, una estrella que surca este desierto,

símbolo de una esperanza y como dice De Certeau -en el texto ya citado- “el ausente que ya no está ni en el cielo ni en la tierra habita la región de una extrañeza tercera (ni una ni otra)”, y “esta es la región que nos señalan hoy los autores místicos” (Id. 11-12). Es decir que hay un no- lugar que es un cruce, podríamos decir, un umbral que invita al hombre contemporáneo a traspasarlo. Es una “zona fronteriza” en la cual habitan el poeta y el místico y, como afirma Avenatti, “en fraternidad con las lenguas que todavía hablan de Dios en el desierto de la ausencia, el lenguaje místico que se enraíza en la experiencia de Dios y a ella retorna, es hoy camino de vida y de renovada esperanza” (Avenatti: 2009, 10).

No es evidente que el hombre contemporáneo busque a Dios, o a la divinidad o trascendencia. La religión no es atractiva, por lo menos en su tradición, en sus normas, en su exigencia. Lo paradójico es que esta es la realidad de Occidente, pues por otra parte vemos surgir movimientos fundamentalistas que en nombre de un dios siembran el terror alrededor y captan la atención de occidentales y cristianos. ¿Es cierto que no se busca compromiso, certezas, entregas a alguna causa? El corazón del hombre sigue conservando intactas sus ansias de infinitud, pero no sabe ver, está ante el umbral y no se anima a traspasar la puerta, deja que el desierto gane terreno y, sin darse cuenta, sólo sigue andando y sólo percibe la sed... sin saber que el agua está cerca, ilusionado con los espejismos, sumido en la indigencia, en la pobreza, en la incapacidad de sentir que ya no siente “nostalgia del Último”.

Pero esta no es la última palabra. Karl Rahner afirmaba hace varios años que “el hombre religioso de mañana será místico, una persona que ha experimentado algo, o no podrá seguir siendo religioso” (en Velasco Martín: 2003, 476), es decir que el cristiano será místico o no será cristiano. Hay un interés creciente por la experiencia que se mueve en el límite, en el umbral de lo inefable y se acerca a las místicas de la ausencia, de la nada. Cada tiempo da respuestas a su propio horizonte y esas respuestas son las que hoy nos llevan a plantear la vigencia del lenguaje místico y por eso podemos bucear en la poesía contemporánea buscando las huellas de los que nos precedieron en el camino de cantar la ausencia. Afirma Nante que “el hombre sólo logra su plenitud cuando orienta su vida hacia una integración con lo Absoluto”, que “[...] es en última instancia Innominable” (2008: 86). Somos receptores de un don que nos desborda, el cual

no podemos racionalizar pero no por defecto sino por exceso, ante nuestra propia fragilidad. En este contexto se revela el horizonte de ausencia en el lenguaje supremo que puede decirlo, la poesía, pues como afirma Bruno Forte, la filosofía y la teología se muestran incapaces de expresarlo, sólo el lenguaje poético puede hablar en estos tiempos de indigencia (Cfr. 1995).

Mujica es hijo de este tiempo, su poesía nos conmueve porque es un decir de ausencias, desde el silencio primero que se vuelve escucha y palabra, aceptación de lo que llega gratuitamente. “Mujica desnuda su existencia desnudando la poesía misma, despojándola de todo ornamento, toda distracción. Llevando el lenguaje a su esencialidad, logra dar voz a lo esencial de la vida misma. [...] Misterio de una trascendencia, de un misticismo donde lo totalmente otro es la realidad misma liberada de su utilidad, la vida cuando recupera su poesía, cuando ofrece su dimensión naciente, su gratuita y temblorosa belleza. Belleza desnuda, poesía callada [...]” (Mujica: 2005, contratapa). “La cena que recrea y enamora” agregaríamos con Juan de la Cruz. Para nuestro poeta la ausencia es lo inicial, porque el poema canta lo o al Ausente: “El poema es una presencia/que no se refleja a sí misma/una ausencia a la que nada le falta//” (Mujica: 2007, 158). Porque “La búsqueda/el crear/no es un ir, menos aún llegar,//es soportar el encuentro en la ausencia/de lo que buscamos/dejarse encontrar en la renuncia de lo esperado//” (35).

En sus poemas resuena, como dijimos, la tradición pero a la vez es un exponente del poetizar contemporáneo, en el cual el misterio continúa siendo lo deseado pero desde la evidente pobreza e indigencia que somos. En nosotros, lectores, permanece intacta la tarea de adentrarnos en su misterio en la secreta esperanza de volvernos huéspedes de la música callada porque, dice Mujica, “el huésped entra, no golpea: se sabe esperado: ve lo abierto, iluminado, lo antes que todo: la espera” (Mujica: 2009, 125). Para hospedar es imprescindible habitar en lo abierto, dejarnos sorprender, vivir en la expectativa, cruzar el umbral, habitar el poema...

Casa y sueño, hospedaje y huésped,

el poema anuncia al huésped, ese anuncio es el poema. También el huésped.

Ni uno ni otro se agotan en lo mutuo, se cubren rebasándose, se aúnan para dilatarse: para darse.

Para hospedarnos (13)

## Notas

1. Hugo Mujica, Buenos Aires, 1942, Estudió Bellas Artes, Filosofía, Antropología Filosófica y Teología. Tiene publicados más de 20 libros. Sus últimos ensayos son: *Origen y destino*, *La palabra inicial*, *Flecha en la niebla*, *Poéticas del vacío*, *Lo naciente*. *Pensando el acto creador*, *La pasión según Georg Trakl*. *Solemne y mensurado* y *Bajo toda la lluvia del mundo son sus dos libros de relatos*. *Dionisio*. *Eros creador y mística pagana*, su última obra. Trabajar como obrero en una fábrica a los 13 años; pasar la década de los sesenta en el Greenwich village como artista plástico; vivir siete años como monje de la orden trapense en EEU, Argentina y Francia, y, allí, desde esa experiencia de total silencio, comenzar en la escritura... Algo de esto y de su vida de viajero son hitos que laten en su obra. Cfr. [www.hugomujica.com.ar](http://www.hugomujica.com.ar)

2. Según el *Diccionario de la Lengua Española* hay dos acepciones: 1. *F. Pena de verse ausente de la patria o de los deudos o amigos*. 2. *F. Tristeza melancólica originada por el recuerdo de una dicha perdida*. En ambos casos podemos inferir que hay una ausencia que provoca un dolor al ser recordada, lo que nos produce la añoranza de un tiempo o lugar pretérito, que ya hemos dejado atrás. Su etimología alude a ese dolor; el sustantivo griego *nostos* puede significar vuelta a la patria, regreso y también llegada o viaje. A partir de este término se ha formado el adjetivo *nostimos*, *on*, que alude a aquella persona cuya vuelta es posible o que vuelve a la patria. También el verbo *nosteo* cuenta con varios significados aunque todos relacionados con la idea de regreso, de llegada o de viaje. Por eso se puede traducir como volver a la patria, alcanzar, venir, viajar o llegar sano y salvo. Por su parte el sufijo *algia* remite al dolor provocado por algún motivo en concreto. Rubén Conde, Facebook, 09/09/2016.

## Referencias

Avenatti de Palumbo, C. (2009), Prólogo. "La vía mística: camino del creyente del siglo XXI", en Balthasar, H. U. von, Haas, A. M., Beierwaltes, W., *Mística, cuestiones fundamentales*, Buenos Aires: Ágape.

Campana S. (2011), "Un decir de frontera para tiempos de desierto. Una reflexión interdisciplinaria desde la poética de Hugo Mujica", en Avenatti de Palumbo C. (Coord.), *Miradas desde el Bicentenario: Imaginarios, figuras, poéticas*, Buenos Aires: Educa, 277-286.

Crespín Argañaraz, M. A., "Hugo Mujica. Un escritor es el que sabe escuchar lo que la vida le dice", Entrevista en Revista *Letralia* 278. Consultado en [www.letralia.com/278/entrevistas01.htm](http://www.letralia.com/278/entrevistas01.htm)

De Certeau, M. (2006), *La fábula mística (siglos XVI-XVII)*, Madrid: Siruela.

Del Percio, D. (2015), *Las metamorfosis de Saturno. Transformaciones de la utopía en la literatura italiana contemporánea*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Forte, B. (1995), *A la escucha del otro*, Salamanca: Sígueme.

- Gilbert, P. (2008), *Metafísica. La paciencia del ser*. Salamanca: Sígueme.
- Haas, A. (1999), *Visión en azul. Estudios de mística europea*, Barcelona: Siruela.
- Mandrioni, H. (2008), *Hombre y poesía*, Buenos Aires: Ágape.
- Mujica, H. (1995), *La palabra inicial. La mitología del poeta en la obra de Heidegger*, Madrid: Trotta.
- Mujica, H. (2005), *Poesía Completa. 1983-2004*, Buenos Aires: Six Barral.
- Mujica, H. (2007), *Lo naciente. Pensando el acto creador*, Valencia: Pre-textos.
- Mujica, H. (2009<sup>4</sup>), *Poéticas del vacío*, Madrid: Trotta.
- Mujica, H. (2011), *Y siempre después el viento*, Madrid: Visor Libros.
- Nante B. (2008), "La mística como vocación humana", en García Bazán, Francisco y otros, *Aspectos de la mística*, El hilo de Ariadna 6, 13-21.
- Rodríguez Francia, A. M., (2007), *El "ya, pero todavía no" en la poesía de Hugo Mujica*, Buenos Aires: Biblos.
- Vega, A. (2011), *Tres poetas del exceso. La hermenéutica imposible en Eckhart, Silesius y Celan*, Barcelona: Fragmenta Editorial.
- Velasco, J. M. (2003), *La experiencia mística. Estudio interdisciplinario*, Madrid: Trotta.
- Velasco, J. M. (2007), *Mística y humanismo*, Madrid: PPC.